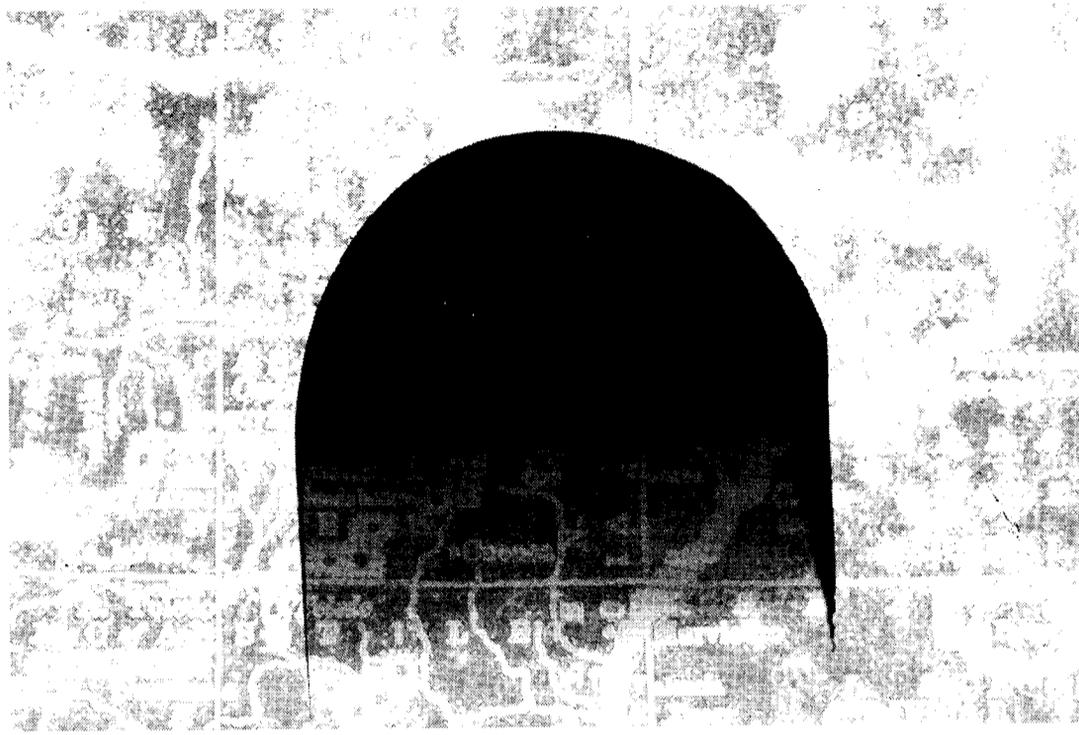


La firma | La modificación del argumentario de la defensa del proyecto de la Travesía Central comienza a girar. El paso fronterizo deja de ser una iniciativa patrocinada en exclusiva por Aragón para convertirse en una apuesta de España. **M. Iturbe**

Un túnel para España



GRAÑENA

LA defensa de la Travesía Central, un apostolado exclusivamente aragonés, busca reinventarse para alcanzar una voluntad ecuménica. Este empeño, que pretende descubrir un proyecto de naturaleza estratégica para la Península Ibérica, sacará de los límites aragoneses la reivindicación para incluirla en el mapa de urgencias de España. Este es, al menos, el planteamiento con el que el Gobierno de Aragón quiere convencer al presidente Rodríguez Zapatero, quien se reunirá el próximo mes de enero en París con Nicolas Sarkozy. La intención trasciende a las angustias locales y se ciñe a una actuación de Estado, donde la entrada del túnel, desde el punto de vista político, queda situada en Madrid en lugar de en Zaragoza.

La saturación de los pasos catalán (la Junquera) y vasco (Irún) y las dudas presentes y futuras sobre la idoneidad de esos mismos puntos fronterizos permite que el túnel del Vignemale, sin contradicciones de ninguna naturaleza, se ofrezca como la entrada más natural en Francia. La conversión al socorro de la Travesía Central solo solicita la garantía de la presión suficiente. En soledad, Aragón es incapaz de horadar el Pirineo, pero bajo la compañía de las urgencias de otras Comunidades las posibilidades aumentan. El desvío de los tráficos de mercancías de puertos como Algeciras y Valencia o, incluso, los procedentes desde Portugal, pueden ayudar en la decisión final.

Presentada la Travesía Central como una iniciativa del Gobierno de España, una evidencia que, hasta la fecha, ha resultado imposible pese al empeño demostrado por Aragón, las posibilidades de

interlocución con Sarkozy se multiplican. El presidente francés, en cualquier caso, sí parece que estaría sufriendo un proceso nunca antes vivido en el Elíseo: la aceptación de la duda -que no firme rechazo- de la oportunidad que supondría la apertura del paso entre los dos países. Desde un criterio geopolítico de defensa de los intereses de Francia en Europa, fuentes del Gobierno aragonés señalan que Sarkozy estaría buscando la manera de frenar la progresiva ganancia de peso lograda por los países de la Europa del Este. La apertura hacia España resituaría a Francia en el mapa de la Unión, a la vez que garantizaría la entrada fluida de un mercado aún por descubrir que corregiría la influencia de los nuevos miembros de la UE. Las ventajas de este análisis son incuestionables para España que, a su vez, lograría sacudir su posición periférica. La condición sureña frente a Europa quedaría matizada por su valor norteño frente a África. La entrada del vasto mercado africano tendría a la Travesía Central como el mejor de sus aliados, garantizando una alimentación constante para la obtención, a corto plazo, de la rentabilidad del túnel.

El aprovechamiento del problema de Sarkozy en beneficio del interés aragonés es la mejor de las estrategias posibles, ya que

“Sarkozy parece que tiene claro que la apertura hacia España resituaría a Francia frente a la amenaza de los nuevos miembros de la UE”

Francia solo permitirá la construcción de un túnel bajo los Pirineos si con ello soluciona un problema interno.

La búsqueda de la complicidad de Portugal, en idéntica situación de desamparo, puede ser igualmente clave. La distinguida indiferencia que demuestran en Bruselas ante las preocupaciones aragonesas será mucho menor si se logra convertir un problema regional en una dificultad de dos países miembros.

El valor político del presidente Marcelino Iglesias queda sujeto a su capacidad de conversión de una reivindicación local en una exigencia nacional. No cuenta con otra misión. En su tercera legislatura, y superada la amenaza del trasvase del Ebro, su esfuerzo pasa por dotar a Aragón de la importancia con la que el propio Estatuto de Autonomía le ha sabido dotar. En igualdad de condiciones al resto de Comunidades, Iglesias no tiene posibilidad alguna de matizar su empeño. Si bien es cierto que el presidente de Aragón ha mantenido una apretada agenda de contactos para dar a conocer la postura de la Comunidad, no lo es menos que el grado de conocimiento, en Madrid y en su propio partido, de lo que realmente se pretende es más bien limitado.

Nada es más imperativo para Aragón que la Travesía Central, pero, igualmente, tampoco se puede olvidar que la política exterior descansa en las manos del presidente Rodríguez Zapatero. Por ello, en lugar de emprender agotadores viajes hacia Europa para debatir con inverosímiles interlocutores quizá haya llegado el momento de ir a la Moncloa.